yo lisongearme de merecer no solo vuestros aplausos, sino tambien vuestro reconocimiento, si puedo sugeriros un arbitrio tan fácil para pagar como eficaz para conseguir gracias mayores. Mas para que formeis un concepto digno de vuestra deuda, yo solo quiero exercitar este rato mi discurso ayudandoos á congeturar hasta que punto de altura deberá subir, oidme: *La gratitud de Querétaro regulada por las gracias de Maria.*

Os he dicho todo mi asunto. Permita Dios que sea yo capaz de exponer dignamente esta proposicion en que compiten como veis, la sencillez y la abundancia. Para poderlo hacer, pedid conmigo á nuestra dulce Madre que añada este favor á los muchos que le debemos, interponiendo su mediacion con el Espíritu divino, mientras la saludamos devotamente.

DIOS TE SALVE MARIA.

Quid dignum poterit esse &c. ut supra.

Una de las mayores pruebas de vuestra predileccion al pueblo de Israel, *soberano Señor Sacramentado.*

Una de las mayores pruebas de vuestra predileccion de Dios al pueblo de Israel, fue aquella poderosa vara que puesta en las manos de Moises, nada dexaba ni que temer de los peligros, ni que vencer de las dificultades, ni que apetecer de los beneficios: porque trasladada, al parecer, con ella á las manos del ilustre caudillo, toda la omnipotencia de Dios, ya destrozaba las serpientes, ya convertia los rios en sangre, ya poblaba el ayre de mosquitos, ya inundaba la tierra de animales inmundos, ya abria los mares, ya cubria el cielo de negras y fulminantes nubes, desatando sobre la tierra tempestades horribles de rayos y granizo, ya envolvia al mundo en espesísimas tinieblas y ya por último á mas de otros prodigios hacia brotar de las piedras frescas y cristalinas aguas (1). ¡Venturoso pueblo, que al abrigo de semejante vara nada tenia que desear, nada que temer!

¿Y no os ha tocado á vosotros, felicísimos queretanos, no diré otro tanto, sino una suerte ventajosísimamente mayor que á los hebreos, con la posesion de aquella vara de virtud, tanto mas

(1) *Exod. á cap. 4. adusq. undecimum inclus.*

prodigiosa, tanto mas venerable y fecunda de maravillas, cuanto excede el original á su cópia, y la realidad á las sombras, pues si la vara de Moises era figura de Maria, es preciso que tenga esta mayor virtud, siendo por tanto mas digna de vuestra estimacion (2).

¿Excederé yo, pues, un ápice de la verdad si afirmo que con esta vara de Jesé ha puesto Dios en vuestras manos no solamente un gran bien sino el mismo aqueducto de los bienes, de manera que con mayor razon que Salomon, hablando de la sabiduria, podais exclamar en los excesos de vuestro gozo: *venerunt mihi omnia bona, pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius:* me vinieron con ella todos los bienes é innumerables riquezas por medio de sus manos (3). Porque ¿no es verdad que Querétaro debe á ella cuanto tiene de apreciable ò entre los bienes naturales, ó entre los que se llaman de fortuna, ó entre los tesoros de la gracia? ¿Qué recompensa, pues, podrá haber digna de sus beneficios? ¿*Quid dignum poterit esse beneficiis ejus*?

No quisiera yo ciertamente, amables Querétanos, que á semejanza de algunos inconsiderados desconocieseis la mitad ó acaso la mayor parte de estos beneficios: sí, hay hombres tan poco reflexîvos, que contando para la satisfaccion solamente la moneda que reciben, no hacen algun aprecio de la que se les perdona, quiero decir, que conociendo como muy materiales solo los beneficios positivos, no hacen alguna estimacion de los negativos.

Estos no advierten que aunque la sombra no es entidad fisica y real sino una pura privacion, sin embargo á veces no es menos apreciable la sombra que nos recrea, que la luz que nos alumbra y facilita el uso y discernimiento de los objetos; mas no es asi como lo juzgan, porque tal vez son mas apreciables los beneficios negativos que los positivos: porque ¿quien será sino un nécio el que no quede mas reconocido al sábio Médico que le ha preservado de una fiébre que al que se cura de otra aunque sea mas maligna? ¿No es mejor conservar ilesa la salud que recobrarla?

¿Mas adonde se direge mi discurso? Puntualmente á haceros ver que aun siendo tan grandes los beneficios positivos que debeis á la mediacion de Maria, que yo en verdad apenas trato de insinuarlos con ligereza, son incomparablemente mas apreciables y mayores

(2) *Bernardus, et Rupertus, per virgam hanc quoque accipiunt B. Virginem. Alap. inc. 17. num. v. 8.*

(3) *Sapi. 7. 11.*

los negativos: aun avanzo mas, porque con estos sino os ha negociado, al menos os ha conservado, asegurado y aumentado todos los primeros: ya que no sea como con una causa suficiente ò productiva de ellos, por lo menos como con un medio que remueve los impedimentos de su conservacion: porque ¿quien no conoce que tan benéfica es para una sementera la mano que le abre el manantial de las aguas como la que igualando el terreno, apartando los céspedes limpiando los canales por donde fluye, les facilita la direccion y la carrera? Mas, porque yo jamás acostumbro hablar sobre mi palabra, escuchadme.

Y aqui ciertamente, si yo fuese tan débil que me mostrase demasiado sensible á las heridas de la injusticia, de la malignidad, y la ignorancia, deberia suprimir quizá la porcion mas vigorosa y bella de mi discurso, porque teniendo una íntima conexìon con la materia que actualmente mas nos interesa, no puede menos que desagradar á cierta clase de hombres que habiendo cegado por sus propios excesos, se irritan con los destellos de la luz, no pudiendo disfrutar un momento de sosiego mientras saben que aun hay sobre la tierra hombres que conservan ilesos ambos ojos (4); mas ya veis cuan despreciable é injusta es semejante queja.

Decidme pues, cuales eran las especies de bienes de que se gloriaba Querétaro desde que comenzó á numerarse entre los pueblos de la nueva España? Por fortuna soy juez imparcial en esta causa: no es este mi suelo nativo aunque le amo como á mi misma pátria. Tenia pues, Querétaro desde entonces, un suelo tan feraz que yo se muy bien que alguna vez, refiriendo en la Europa un sugeto veracisimo la abundancia con que corresponde á los sudores del agricultor, se calificó su narracion por tan fabulosa como aquella de los amenísimos huertos de Aretusa (5).

(4) *Conviene á saber el entendimiento para conocer la insurreccion y la voluntad para aborrecerla y abominarla como á la cosa mas vergonzosa y digna de toda la aversion de un hombre que quiera hacer uso de su corazon.*

(5) *Fingió la mitologia que Héspero tuvo tres hijas, Egle, Aretusa y Hesperetusa, las cuales cultivaban ciertos huertos tan feraces*

Disfrutaba unos ayres tan saludables que aun cubriendole la tórrida zona no tenia que envidiar á los habitantes de la templada. Cubriale un cielo tan hermoso, despejado y alegre, como límpio de nieblas y vapores malignos: gozaba de tal abundancia de aguas ya termales y ya frias, que sobrando para el consumo de sus habitantes se divertian serpeando por todos sus contornos para formar las delicias mas sencillas con que brinda la naturaleza singularmente cuando es ayudada por el arte. Para formar los mas bellos y soberbios edificios nada le faltaba, ni de las maderas para la construccion, ni de las piedras y materiales para la solidez, artificio y hermosura: ella producia con tanta liberalidad como estrañez asi las deliciosas frutas de los paises mas ardientes, como las de los mas helados (6). Nacieron en su suelo, con la formacion de su vecindá-

y amenos en el Africa, que habia en ellos árboles que producian manzanas de oro.

Hace mas de cuarenta años que regresando de este colegio á su santa provincia de cantabria un religioso, refirió allá en una conversacion que en las inmediaciones de Querétaro habia terreno donde alguna vez se cogieron setecientas fanegas de una sola que se sembró de maiz, y como se burlasen de su dicho, tuvo la eficacia de escribir pidiendo una certificacion que efectivamente se le remitió: mas aun se puede asegurar que no es esta la mayor prueba de la feracidad de América.

(6) *He visto descollar en Querétaro las palmas de Berberia, los mameyes, las papayas, guayabos, plátanos, chico-zapotes, zapotes negros y cañas dulces, al lado de los duraznos, higueras, perales, olivos, manzanos y párras: y tambien he visto un píno y aun se han creado los castaños, pruebas todas de que su suelo no abriga mejor las producciones de las tierras frias que las de las calientes, y no dudo que si á la omision é indolencia sucediera la industria, nada apeteceria, no solo Querétaro, pero toda la América, de las producciones de las otras tres partes del mundo: he aqui el verdadero modo de hacerla feliz, que iba descubriendo el desgraciado Hidalgo cuando se ocupaba en cultivar las colmenas de España en su hacienda de Xaripéo, la cria de gusanos de seda, y plantio de morales en Dolores, y la fábrica hermosísima de loza alli mismo; esto si que era promover su felicidad temporal y su riqueza: esto si era*

rio, las ventajas de la industria que proporcionando una honesta y lucrativa ocupacion á sus moradores, les añadia la utilidad incalculable de desflorar en su recinto las primeras materias, contando casi por centenares las fábricas grandes ó pequeñas, y haciendo por eso conocido su nombre en toda la vasta extension, no solo de la nueva España; sino tambien de las provincias mas remotas.

¿Y qué podia apetecer de aquello poco que no ofreciese su terreno, mas bien por omision, indolencia y falta de aplicacion, que por efecto de feracidad? ¿Qué podia, digo, apetecer de todo eso que no se lo ofreciese el concurso de traficantes desde sus inmediaciones hasta las playas de la mar? Felicisima por su localidad, que haciendo veces de una garganta respecto de los paises interiores y la capital del nuevo mundo, le proporciona un comercio de importacion y exportacion con que se me figura uno de aquellos caudalosos rios que si extienden sus raudales por los campos vecinos, tambien llevan á su seno lo mas pingüe de la superficie que bañan cuando se encierran en su cauce. Y en verdad que aunque solo he hecho un indice incompleto de las felicidades de Querétaro, no me podreis negar que parece haberle dicho Dios como á Jerusalen por boca de Isaias: *ponam te in superbiam saeculorum: gaudium in generationem, et generationem:* (7) yo te pondré por émula de las ciudades mas soberbias que han visto los siglos, llenandote de exâltacion, claridad y magnificencia de una generacion en otra. Tal fue desde sus niñeces Querétaro, mejorada en los bienes de naturaleza y de fortuna.

¿Mas que tiempo me bastaria para haceros solo la enumeracion de aquellos, tanto mas preciosos cuanto la gracia excede á la naturaleza? ¿Y como podia ser menos si al segregarla Dios del gentilismo le abrió las puertas de la gracia con aquella señal que es la llave de todas, y sin cuyo sello no quiere conceder alguna aunque sea de las mas pequeñas? ¿No fue la cruz de Jesucristo el signo de su nacimiento para el cielo? (8) ¿Y cuales son los bie-

igualmente, ir desterrando la holgazaneria y con ella mucha parte de los vicios, y hacerla espiritualmente feliz.

(7) *Isai.* 60. 15.

(8) *En la conquista de Querétaro apareció la Cruz en el aire y fue el iris de la paz que apaciguó á los indios. Espin. Chronica apostólica.*

nes que no brotan ó los males que no se ahuyentan con semejante constelacion? ¿No os ha venido de aqui la magnificencia y número de los templos, la diversidad de cuerpos regulares, la multitud de sacerdotes, la abundancia de sacramentos, la lluvia de auxilios espirituales? Ya pues, que no creais que Querétaro es deudora de todos estos beneficios positivos á Maria en su prodigiosa imágen del Pueblito (asercion que no me costaria mucho persuadir sino temiese difundirme demasiado) ¿no confesareis que por lo menos le debeis la dicha incalculable de no haberlos perdido? ¿Es acaso menos digno de estimacion que Dios conserve á un hombre en su ser, que el que le saque de la nada? No por cierto, porque aquel es un beneficio tanto mas grande cuanto que por eso dixo el mas agudo de los griegos, que vale tanto mas cuantos son los momentos que hay desde el primero de la existencia hasta el último de la duracion, puesto que, como el decia, la conservacion es una produccion continuada.

Volved, pues, ahora vuestros ojos, felices queretanos, á todos los paises que os circundan, y si hallais uno que en algun tiempo pudiese excitar vuestra envidia por no haber conocido bien vuestras ventajas, ¿decidme donde está su prosperidad? ¿No han sido casi otros tantos los momentos de destruccion cuantos hay desde el 16 de septiembre de 1810 hasta el presente? (9) ¿Qué se hicieron los caudales, los frutos, las fábricas, las grandes posesiones y aun los mismos hacendados y poderosos de todos esos puntos? ¿No les ha sorvido el mar de la rebelion mientras que Querétaro disfrutaba los dulces efectos de la paz? ¿Mas desde que momento? ¡Puntualmente desde que corridos en su círculo los lienzos de una muralla inexpugnable, quedó á cubierto de todos los dardos enemigos! Si, escuchadlo de la boca de Maria: *Ego murus, ex quo facta sum coram eo, quasi pacem reperiens:* (10) yo soy, dice, la muralla, desde que fui puesta delante de Dios como interventora de la paz. ¡Oh Querétaro! Que tinta, que papel, que aliento, que tiempo me bastaria para desmenuzar esta verdad. *Ego murus.* Yo soy el muro, dice Maria, desde que me constitui como interventora de la paz. ¡Que palabras tan enfáticas! Ellas significan de un modo particularisimo, la buena suer-

(9) *Ese dia comenzó la insurreccion en Dolores.*

(10) *Cantic.* 8. 10.

te que ha corrido Querétaro en esta revolucion, baxo los auspicios de Maria.

¿Quien podrá sin una justa censura decir que en estos tres años y cinco meses ha habido paz en ningun punto de la nueva España? (11) ¿Mas quien sino un ingrato negará que Querétaro ha sido tan feliz en medio de ellas como si la hubiese tenido todo este tiempo? Porque ¿cuales son los efectos de la paz? En pocas palabras: el órden público, la seguridad y la abundancia: ¿y no es todo esto lo que ha disfrutado Querétaro? Esto es pues, lo que dice Maria Santísima: para este recinto yo soy el muro, desde que me constitui como inventora de la paz: no dice que la hay efectivamente, mas si afirma que nos ha protegido, como si la hubiese: *quasi pacem reperiens.*

¿Y cuanto sube de punto este beneficio por ciertas circunstancias, cuya esposicion sencilla equivale á la amplificacion mas exôrnada? Porque ¿no ha sido aqui donde se unieron los primeros gefes de la rebelion? Donde se trató muy despacio el modo de realizarla? Donde se comprometió un buen número de individuos? (12) ¿Donde se

(11) *La nueva España se extiende de N. á S. desde nueva Granada ó nuevo México exclusive hasta el Isthmo de Panamá y comprehende las provincias internas orientales de Cohahuila, nuevo reyno de Leon y Texas ó nuevas Filipinas: en esta extension girando al sur hasta Acapulco y Oaxaca ha habido insurreccion. De oriente á poniente se extiende desde Veracruz hasta la California nueva, mas en esta extension, solo llegó el fermento hasta los términos de la nueva Galicia, quedando ilesas las provincias internas occidentales de Culiacan, Sinaloa, nueva Vizcaya, Ostimuri, Sonora y ambas Californias: he leido varios impresos donde se habla con mucha falta de exâctitud en esta materia diciendo que la insurreccion ha ocupado toda la América septentrional, lo cual es falsisimo é injurioso á las fidelisimas provincias de Culiacan, Sinaloa, Ostimuri, Sonora, nuevo México, nueva Vizcaya y ambas Californias, que tienen un derecho incontestable á su buen nombre y reputacion, que no debe tizmarse con esa ligereza, pues antes de lo mas remoto de Sonora vinieron á batir á los rebeldes con el mejor suceso como demostraré en caso necesario.*

(12) *Querétaro descubrió con tiempo la proyectada rebelion, aunque no*

formaron los planes? ¿Donde se escribieron las listas de proscripcion de los hombres mas honrados? ¿Donde se decretó el degüello general de los sacerdotes, y no sacerdotes de aquel cuerpo mas desinteresado, y constantemente sacrificado â la comun y pública utilidad? (13) ¿Donde se descubrieron los acopios de armas y municiones? Donde debia sentirse el primer impetuoso esfuerzo de sus ataques?

¿Y cual era la defensa que tenia Querétaro en estos momentos de su mayor peligro? ¿No era una ciudad tan abierta como las demas; y tan amenazada como ninguna? (14) ¿Mas que importaba todo esto, siendo Maria su muralla? ¡*Ego murus!* Pero, si para la defensa de una ciudad no basta solo el muro; sinó que se necesitan baluartes y torres que le sostengan: viveres y municiones con que subsista y se defienda su guarnicion, todo lo ha sido para Querétaro Maria: escuchad sus palabras: *ego murus, et ubera mea sicut turris:* yo soy el muro, mas los pechos de mi clemencia, que simbolizan la fortaleza y la abundancia, (15) son como los baluartes los

alcanzaron sus arbitrios á sofocarla en su cuna, como sin duda lo hubiera hecho, si hubiese estado en su mano, mas Dios queria castigarnos, y permitió que no se diese todo el peso que merecian á los avisos de esta fidelisima ciudad.

(13) *No se si habrá en Querétaro quien desconozca esta verdad; lo que si sé es que el año de 1786, se sacrificaron por asistir á los apestados cerca de 20 sacerdotes, en mucha parte jóvenes que ó no llegaban, ó pasaban poco de los treinta años: y que en este y el pasado de 1813, han muerto algunos por igual causa, sin contar los muchos que han estado en el último peligro por haber hecho este servicio no solo en Querétaro, sino en muchas haciendas de sus inmediaciones: lo que igualmente sé es que el sencillo pueblo á quien la diabólica insurreccion, no ha podido arrancar á dos manos, la confianza en los misioneros diria mas que yo, como otros infinitos que no son de la plebe: estos saben el consejo de Jesucristo: creed á las obras, y no á las palabras.*

(14) *Aunque Querétaro acaso fue la primera ciudad, y aun el primer punto que se fortificó; en los momentos de la erupcion del mal estaba indefenso como los demas; pero siempre ha sido el objeto de la rabia y de los deseos de los rebeldes.*

(15) *Alap. in Cantic. c. 4. v. 5.*

almacenes y las torres. Sí, salid á esas plazas, recorred esos mercados, registrad esas calles, y decidme ¿que es lo que hallais de menos, desde los artículos de primera necesidad; hasta los que sirven solo para las delicias? Yo, en verdad, respecto de los tiempos de la paz no encuentro mas que una diferencia, esto es, que si entonces se hallaban las provisiones, los granos y las frutas solamente en las plazas, ahora se han multiplicado los puntos de su despacho hasta embarazar el paso de los ciudadanos en las calles. : Os parece que me excedo? ¡Que mengua seria para nosotros que conociesen con sorpresa los estraños unas ventajas de que yo solo he mencionado una parte, y solo á los queretanos les faltasen los ojos para verlas (16)!

Esta abundancia no se ha estancado en Querétaro; alcanza con sus obras á las necesidades exteriores, singularmente cuando se trata de sostener la justicia de aquella causa de que Maria Santísima se ha declarado por patrona. Yo me acuerdo que marchando con aquel triunfante exército del centro, á quien á pesar (no sé si diga) de la envidia, de la maledicencia ó la ignorancia, debemos despues de Dios nuestra exîstencia (17): y cuyos giros semejantes á los del sol, ya eran del oriente al ocaso, ya del boreas al austro, aunque no con

(16) *Querétaro, presenta en medio de una furiosa insurreccion; el aspecto de un pueblo que descansa á la sombra de la paz: asi lo conocen los forasteros, que por una triste experiencia saben comparar una niobe con otra; la abundancia ha hecho á algunos de estos, al comprar los víveres en la plaza, viendo el buen recado, exclamar: ¡cuanto!*

(17) *Esta es una verdad que nada costaria probar hasta la evidencia, con tal que no se hubiese de hacer en una nota: no es menester saber mas que las críticas circunstancias en que aquel exército se formó, comenzó á marchar y á combatir: y aquellas en que se dieron las batallas de Aculco, Guanaxuato y Calderon. Yo me acuerdo que en los primeros dias de la insurreccion solo estas tres voces incomodaban á los facciosos y de ellas hablaban y se quejaban con frecuencia como de las mayores rémoras y óbices de su nécio proyecto:* Calleja, Querétaro, Crucíferos. *Estos eran los primeros blancos de sus insulsas proclamas. Al primero temian de modo que se le puede aplicar con toda propiedad, lo que de Alexandro Magno dixo el agudo Quevedo en un sonete:*

¡Valió en muchos su nombre por herida! Al segundo por su acti-

aquella precipitacion que exîgia la impericia, sino con aquella circunspeccion que dictaban las circunstancias, la prudencia y los conocimientos mas prácticos, y que merece justamente el elógio que de Fábio Máxîmo restaurador de Roma hizo el poeta Enio: *unus homo, nobis, cunctando restitui rem*: un hombre solo con su espera, nos lo ha restituido todo: yo me acuerdo, digo, que por todos esos rumbos tropezaba aquel exército tan necesário como los auxîlios de Querétaro: sí, ¿faltan municiones? Querétaro las dá: ¿se necesita vestuario? Querétaro lo texe, lo forma y lo remite: ¿escasean los víveres? Querétaro los facilita: ¿se necesitan centenares de millares de pesos? Querétaro los apronta con mano liberal (18)

Y veis aqui como sin pensarlo y con una naturalísima transicion, presento á vuestra vista otra brillante prueba de la proteccion de Maria, porque ¿os parece que ignoraban todos estos esfuerzos de Querétaro nuestros enemigos, teniendo tantos corresponsales escondidos entre vosotros á manera de los áspides entre las flores? ¿Y hasta que punto subia el ódio y la rábia contra esta fidelísima ciudad? ¿Hay quien lo ignore? ¡Cuantas amenazas! ¡Cuantas combinaciones para asaltarla! ¡Cuantos dias asignados para el ataque! ¡Cuantas expresiones denigrativas en sus papeles! ¿Mas qué importa todo esto si Maria es el muro? *Ego murus.*

Si: ¡ Querétaro parece que exâltaba la cólera de nuestros enemigos para burlarles, mas de que modo tan singular, acaso no lo habeis reflexîonado bien : permitidme que os lo diga! ¡Como he de callar una cosa tan bella! ¡Querétaro irrita la cólera de sus enemigos, sostiene los exêrcitos, destaca en pequeñas partidas su limitada guarnicion hasta quedarse los cuerpos , cuantas veces con los hombres precisos para la guardia de prevencion. ¡Que momentos tan peligrosos para Querétaro ! ¿Mas que importa, si Maria es el muro? *Ego murus.* El enemigo, como decia Dios hablando de Jerusalen

vidad y providencias y á los últimos por el mal tércio que les hacian con su contínua predicacion.

(18) *Hablo de lo que he visto, pues en sola una de estas veces despues de tomado Zitácuaro, vine á esta ciudad con el sr. comandante de San Cárlos D. Miguel del Campo, en enero de 1812, y en tres dias regresamos con doscientos mil pesos.*